PRESAGIO TRISTE

La madre, una mujer fuerte, trabajada por los años y las penas, ha hecho cara á la miseria, se ha erguido valiente, y ha exclamado:

—¡Ea! ¡El trabajar no es deshonra; veréis como yo todavía gano un pedazo de pan!

Y se ha levantado al otro día, antes que Dios amaneciese, dando ejemplo á los desalentados y á los perezosos de su hogar, y se ha echado á la calle...

Ha vuelto, ha cargado con una mesa y otros enseres y, con más ánimos que fuerzas,

se lo ha llevado todo de un viaje... Luego ha empeñado no sé qué, ha traido algún dinero y ha comprado en la lonja un saco de castañas...

Y en la esquina de la calle, en una plazuela animada, se ha instalado; ha encendido el hornillo, ha colocado el puesto y ha comenzado á gritar:

—¡Calentitas!...

. . . . . .

La mañana es cruda... ¡El cierzo, corta!...

A la animosa mujer acompaña su hija, que ha venido al puesto á regañadientes...

Mientras la madre, con los dedos agarrotados, parte el carbón para el hornillo y de pié sobre el enlodado piso de la calle atiende al puesto, la hija, malhumorada, gestuda, pero hermosa siempre, con sus dieciseis años, su cara redonda, blanca como la leche, sus ojos negros aterciopelados, sus labios húmedos,

su hinchado seno... se ha arrellenado con indolencia en una silla, detrás del puesto, colocando sus diminutos piés sobre el saco de castañas para preservarlos del frío, y arrebujado en su mantón de lana como en un nido caliente...

Y la actitud indolente de la joven hermosamente gestuda, pregona lo inútil del esfuerzo de la mujer fuerte y presagia el triste fin de aquellos santos propósitos!...

¡EL HAMBRE ES DURA!

No llueve, la tierra se ha endurecido, no hay labores...

Toda una familia de labriegos ha estado la Noche buena y su víspera, sin descansar, para elaborar tres arrobas de esparto... ¡Han ganado, en junto, doce reales!

Hay un medio con el que se gana más, pero es peligroso; se pone en práctica cuando el hambre aprieta; consiste en ir *á por esparto* á las mismas atochas, es decir, ¡á robarlo!

Antes, al pobre, en invierno, le quedaba el